



Francisco de Orellana nació en la ciudad de Trujillo (Cáceres) en 1511; siendo aún adolescente se embarcó hacia América, llegando a tierras nicaragüenses hacia 1527. Pronto se trasladó a Perú donde se enroló en el ejército de Pizarro participando en 1536 en el asedio de Cuzco. Poco después, en 1538, intervino en la batalla de Las Salinas contra Diego de Almagro, obteniendo el título de Teniente de Gobernador de la provincia de la Culata, en la cuenca del Guayas (Ecuador), donde además de ocuparse de la Villa Nueva de Puerto Viejo, debía reconstruir y repoblar la ciudad de Santiago de Guayaquil, fundada en 1534 por Sebastián de Belalcázar, ya que había sido destruida por los indígenas.

En 1541 Gonzalo Pizarro decide realizar una expedición hacia el Este en busca del País de la Canela y El Dorado. Cuando Orellana conoció los planes del viaje no dudó en sumarse a él; volvió a Guayaquil para reunir fondos económicos y el equipamiento militar necesario para iniciar el camino, pero cuando regresó a Quito Pizarro ha partido sin esperarle. Orellana sin ceder en su empeño emprenderá un viaje a través de los Andes repleto de penalidades que diezmarán sus fuerzas y las de sus acompañantes, hasta alcanzar finalmente a Pizarro en el Valle de Zumaco.

Aunque pronto verán truncado el objetivo de encontrar canela de calidad suficiente como para ser explotada comercialmente, continuarán su viaje hasta que la falta de alimentos les obligó a dividir la expedición. El 26 de Diciembre de 1541 Orellana parte río abajo en busca de provisiones con cincuenta y siete hombres en el bergantín Victoria. Formaba parte de este grupo el fraile dominico Gaspar de Carvajal que se convertirá en cronista de excepción del viaje y gracias al cual conocemos tanto valiosos detalles etnográficos de los primeros contactos europeos con las culturas amazónicas como datos biológicos y geográficos de la zona recorrida. Carvajal indica en su relato que fue la infructuosa búsqueda de alimentos y la fuerte corriente del cauce, las razones que impedirían a Orellana regresar con Pizarro, convirtiéndose así en los primeros europeos en realizar el descenso del río Amazonas hasta su desembocadura.

Durante los ocho meses que tardaron en llegar al Océano Atlántico tuvieron una primera etapa de encuentros amistosos con la población indígena y una segunda de enfrentamientos casi continuos, en uno de los cuales la presencia de mujeres luchando con fiereza contra los españoles dará origen a la denominación del Río de las Amazonas.

El viaje concluirá con la llegada a la isla de Cubagua en septiembre de 1542, tras lo cual Orellana regresará a España para conseguir su reconocimiento sobre las nuevas tierras. Es en ese momento cuando tuvo que hacer frente a la acusación de traición realizada por Gonzalo Pizarro que consideraba que lo había abandonado



en plena selva. Tras ser absuelto de dicha imputación por el Consejo de Indias se firmarán las capitulaciones el 13 de febrero de 1544 donde se le concede el cargo de Gobernador de Nueva Andalucía, el permiso de formar una nueva expedición con trescientos españoles y el mandato de fundar dos pueblos, uno en la entrada del río y otro tierra adentro. Orellana escribirá al rey en cinco ocasiones ante sus graves problemas económicos para conseguir naves, artillería, contratar tripulación adecuada o conseguir licencias para esclavos. Finalmente zarpará en mayo de 1545 sin cumplir totalmente los requerimientos exigidos y, tras una desventurada travesía, donde su tripulación se verá diezmada por las enfermedades, llegará a la desembocadura del Amazonas en el mes de diciembre de 1545. Tras fundar un poblado al que llamó Nueva Sevilla morirá de fiebre de los pantanos, probablemente paludismo, en diciembre de 1546.